



López García, Julián y Óscar Muñoz Morán, eds. 2021. *Utopismos circulares. Contextos amerindios de la modernidad*. Madrid: Iberoamericana, Vervuert. 423 pp. ISBN: 978-84-8489-932-7.

La relación de las sociedades no occidentales con la modernidad es quizá una de las discusiones más significativas de la antropología americanista de las últimas décadas. La obra *Utopismos circulares. Contextos amerindios de la modernidad* ha sido editada por Julián López García y Óscar Muñoz Morán en el año 2021 por la editorial Iberoamericana-Vervuert y pertenece a la colección “Tiempo emulado. Historia de América y España”. Este trabajo, consecuencia de la colaboración de diferentes especialistas, se nutre de discusiones que han tenido lugar en el marco del proyecto de investigación “Los pueblos indígenas y la modernidad en América Latina” (HARD2011-25988).

Este trabajo se fundamenta en diez textos etnográficos, precedidos de una introducción de ambos editores, junto a Manuel Gutiérrez Estévez, en la cual expresan desde el principio toda una declaración de intenciones: esta obra no quiere preguntar cómo el proyecto moderno ha afectado a los pueblos amerindios, sino, a la inversa, cómo estas sociedades han influido a la modernidad de manera directa. En otras palabras, la línea general de esta edición es explorar los modos indígenas capaces de actuar en la modernidad o en el pensamiento occidental. Esta diversidad de perspectivas y análisis refleja el actual y persistente interés por la relación entre los pueblos amerindios y la sociedad moderna.

El primer capítulo, firmado por el ya mencionado Gutiérrez Estévez, gravita en torno a la reformulación indígena de la liturgia y la narrativa cristiana en el contexto poscolonial. Crítico con el concepto de sincretismo, el autor pretende cuestionarse si la teología india, ligada a un extenso y fuerte movimiento etnicista, puede ser una propuesta ideológica que legitime otra manera de conocer a Dios más allá de la teología católica.

Seguido, Peter Mason y José Pardo-Tomás presentan un novedoso y sumamente interesante texto acerca de once pinturas americanas copiadas por el veneciano Michiel en su Libro Azul a mediados del siglo XVI. En él, recalcan la idea de cómo los dos continentes interactúan generando un mutuo enriquecimiento. En este caso, materiales de origen indígena del Valle de México aparecen en una obra europea, lo que da pie a conjeturar cómo la ciencia moderna, como es la Botánica, fue fruto del vínculo entre América y Europa.

Por su parte, Óscar Muñoz Morán lleva a cabo una lectura occidental del discurso histórico aymara en su artículo. A partir del análisis de un caso específico que se corresponde con un grupo de intelectuales de La Paz, se plantea la contestación a lo moderno-colonial mediante la elaboración de un discurso propio que responde a dos movimientos circulares: por una parte, la recuperación de un pasado indígena idealizado, mientras que se emplea el método historiográfico occidental. Esta tensión entre

principios culturales autóctonos y lógicas discursivas europeas permite vislumbrar las reivindicaciones teóricas y las omisiones de este discurso.

En la línea de la reproducción de un pasado glorioso, Beatriz Pérez Galán presenta un texto en el que se aproxima a la idea de una historia inca idealizada y utópica. Plasmado en el uso local del turismo, expone el ejemplo del Programa Tupananchis: este proyecto de turismo social dirigido a la población indígena subvierte la convencional lógica de mercado en el que las comunidades nativas reciben en sus poblaciones a visitantes extranjeros, los cuales demandan productos y servicios. Así, se produce una revitalización real de las nociones de ciudadanía y derechos de estos pueblos.

La región amazónica también es protagonista de este tipo de proyectos. Así lo demuestra María Vutova quien se centra en la comunidad maipure-arawak de Santa María de Mavacal, que es producto de una creación reciente que ha acogido distintos proyectos bolivarianos gubernamentales, junto a la influencia misionera. Cabe destacar su idea de crear un “museo para las utopías” para exponer aquellas experiencias que se despliegan según las necesidades locales y la añadidura de hábitos de otras cosmologías.

De igual manera, Friederike Georg y Mark Münzel analizan el significado del fracaso en la reproducción de las prácticas culturales de los sateré-mawé en la Amazonía Central brasileña. En este sentido, es realmente interesante cómo desdoblan la subjetividad de la noción de fracaso: van más allá del término real occidental, es decir, en el diálogo indígena colabora en la perpetuación de sus propias dinámicas al mantener su estructura social y todo lo que deriva de ella.

Luisa González Saavedra, de forma similar, trata esta conexión entre los diálogos indígena y moderno en los shawi de Perú. En un contexto de guerras chamánicas con otros grupos, acceden al conocimiento mediante otro estado de percepción, alterando la conciencia a través del uso de sustancias psicotrópicas. Es una manera diferente de trascender el ser individual moderno, al mismo tiempo que superan la propia naturaleza.

Asimismo, Mesoamérica también tiene su espacio reservado. Prueba de ello es el capítulo de Gemma Orobitg. En él, exhibe cómo la comunidad de San Juan Sacatepéquez (Guatemala) introduce imágenes de la Virgen de Montserrat con las que juega con conceptos modernos, tales como la propiedad y la autenticidad de las reproducciones marianas: el uso que hacen de ellas rompe con nuestra idea de unicidad. Todas estas imágenes son reales en su valor y en su agrupación con hogares, familias y personas.

En la misma sintonía, Juan Antonio Flores Martos averigua las estrategias estéticas y la “indianización” de los motivos ornamentales que emplean en estanterías, salas de estar y altares de casas y tiendas de la ciudad de Veracruz. Reinterpretan la esencia de lo *kitsch*, también expresado como una idea artística propia a partir de un eclecticismo exacerbado, que difiere de los estereotipos creados por la sociedad nacional mexicana.

Por último, Julián López García presenta una sugestiva comparativa entre la misión religiosa del siglo XVI y las propuestas del ‘buen vivir’ contemporáneas: tanto el Reino de los Cielos, como la Pachamama-Madre Tierra, ofrecen un futuro mejor a las sociedades indígenas. A partir de la noción de “Buena Nueva” desarrollada en el continente americano, reflexiona acerca de los usos del espacio y del tiempo indígena.

En síntesis, este libro, orientado a un público conocedor de las líneas antropológicas sobre las que se discute la modernidad, abre la posibilidad a profundizar en el debate acerca de las sociedades indígenas y el cambio cultural. Los capítulos etnográficos muestran una variedad de casos repartidos por el vasto horizonte geográfico americano, en la que todos inciden en el que es quizá el espacio de debate más significativo de la Antropología: cómo la relación entre naturaleza y cultura afecta a distintas sociedades humanas. Partiendo de un punto de interés común, cada uno de los autores aportan un conjunto de consideraciones teóricas -siempre desde la práctica etnográfica- que acercan a pensar de modo distinto cómo estos pueblos generan novedosos espacios reflexivos, a la vez que modifican a quien interactúa con ellos. En definitiva, ese gusto indígena por lo moderno, que conlleva una predisposición al cambio y la transformación constantes, es una clara ejemplificación de su capacidad de actuar, de registrar los valores del Otro y dar cuenta de su continua y entusiasmada generación de vida, así como al mayor aporte de esta obra: su disposición a influir de manera decisiva en nosotros.

Rubén de Diego Pérez
Universidad Complutense de Madrid
rdediego@uclm.es